

## MISTERIO TRINITARIO, ORIGEN DEL MUNDO CREADO PARA QUE VUELVA A ÉL Y EN ÉL SE PLENIFIQUE

El himno de la *Carta a los Efesios* nos introduce en la relación entre historia y escatología:

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en Él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido. En Él hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia, que Dios derramó sobre nosotros, dándonos toda sabiduría y entendimiento. Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad, conforme al designio misericordioso que estableció de antemano en

Cristo, para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo. En Él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano –según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad– a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo, para alabanza de su gloria. En Él, ustedes, los que escucharon la Palabra de la verdad, la Buena Noticia de la salvación, y creyeron en ella, también han sido marcados con un sello por el Espíritu Santo prometido. Ese Espíritu es el anticipo de nuestra herencia y prepara la redención del pueblo que Dios adquirió para sí, para alabanza de su gloria.

Contemplamos cómo la creación está predestinada a ser reunida bajo un solo jefe que es Cristo, su reinado será lo definitivo. Este himno tiene la lógica que Sto. Tomás nos enseña: “La procesión de las creaturas desde el primer principio es la misma razón de su retorno o conversión, por cuanto todas regresan como a su fin al principio del que procedieron”<sup>1</sup>, “todas las cosas fueron hechas por el Verbo, y sin Él no se hizo nada de todo lo que existe”<sup>2</sup>, “porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra... y todo subsiste en Él”<sup>3</sup>. No podemos dejar de relacionar la creación con el Creador, la historia con la eternidad, el hombre con Dios. Así lo entendieron los cristianos, por eso en la exhortación apostólica *Spes Salvi*, el Papa Benedicto nos decía: “En la parte central del gran *Credo* de la Iglesia, que trata del misterio de Cristo, se concluye con las palabras: «de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos». Ya desde los primeros tiempos, la perspectiva del Juicio ha influido en los cristianos, también en su vida diaria, como criterio para ordenar la vida presente. La fe en Cristo no ha mirado sólo hacia atrás ni sólo hacia arriba, sino siempre hacia adelante. Este mirar hacia adelante ha dado la importancia que tiene el presente

<sup>1</sup> *Sent.*, I, 14,2, 2.

<sup>2</sup> *Jn* 1,3 z.

<sup>3</sup> *Col* 1,16-17.

para el cristianismo<sup>4</sup>. “... La época moderna, en cambio está dominada en gran parte por la idea del progreso”<sup>5</sup>.

## 2. Jesucristo y la escatología histórica<sup>6</sup>

Cristo es la máxima revelación y presencia de Dios. Algo que no tuviera que ver con la unidad Jesucristo no se ve cómo tendría valor para una interpretación cristiana del futuro del hombre y del mundo. Él es la plena irrupción de lo escatológico en la historia.

### 2.1. Cristo como principio hermenéutico es Jesús el Cristo

Es importante la distinción entre Jesús histórico y Jesús el Cristo. Su distinción y estructuración es clave decisiva para la vida y la teología cristiana, especialmente para el tema de escatología e historia.

El punto de diferencia y a la vez unificante está en la muerte del Jesús histórico y en la resurrección del Cristo. Entre ambos hay identidad al ser el mismo quien muere y resucita y entre ambos hay diferenciación porque no son lo mismo el crucificado y el resucitado.

Esta identidad diferenciada de Jesús el Cristo es la clave de la relación de la historia con la escatología, que formularé en tres tesis:

1ª tesis            La historia se relaciona con la escatología como el Jesús histórico con el Cristo Resucitado.

El Jesús histórico no es la clave reveladora de lo que definitivamente es en el sentido de lo que será, sino el comienzo de realización de eso que será.

2ª tesis            La última significación de la historia sólo se alcanza desde su culminación escatológica, así como el Jesús histórico sólo se entiende desde el Cristo Resucitado.

Hay aquí un *credo ut intelligam*, un acrecentamiento del sentido de lo histórico (inteligencia) por la aceptación de lo escatológico (fe), de modo que sin el Cristo Resucitado el Jesús histórico carecería de significado. Pero el Cristo resucitado no da al Jesús histórico una significación que no tuviera. Glorifica la significación que ya tenía.

3ª tesis            La posibilidad de que una historia lleve a una escatología es que en esa historia esté ya, como principio operante en ella, el Dios total, cuya gloria sólo será futura, como en el Jesús histórico es Dios en Él quien lo lleva a la resurrección.

---

<sup>4</sup> Benedicto XVI, *Spes Salvi* 41.

<sup>5</sup> Benedicto XVI, *Spes Salvi* 42.

<sup>6</sup> Ignacio Ellacuría, *Revista Latinoamericana de Teología*, UCA, escatología e historia.

Dios se revela en la historia y realiza al hombre en ella porque en ella operan la promesa, la presencia y la gracia de Dios.

## 2.2. Sólo así llegaremos a una escatología histórica

Escatología histórica es una escatología que tiene que ver con la historia y ha de verse en ella, a la par que hace de la historia vía operante de la escatología.

Esto significa que la presencia de la escatología en la historia deberá ser histórica. Se necesita una presencia que verdaderamente se historicice como en Jesús se historizó Dios.

La operatividad de la historia respecto de la escatología tendrá que ser real e intrínseca. Exige que, ya en la historia se hagan presentes de algún modo los dones de la escatología y no de un modo puramente intencional o como promesa, sino como promesa inicialmente realizada que nos proyecta a una realización más plena en la superación de los bienes ya logrados.

Esta escatología histórica debe *concebirse y realizarse desde Jesucristo*. Jesús vive su misión en este mundo. Jesús ve la historia en función escatológica, concibe un juicio universal en el que finalizará la historia, pero ese juicio está condicionado por la historia.

Esta proyección escatológica sólo cobra su último carácter desde el Cristo resucitado.

Desde esta perspectiva se *evitan los dualismos y monismos*. No son dos cosas escatología e historia, ni son una sola cosa de modo que sólo haya escatología o sólo historia, sino que lo que se da es una escatología histórica. Se acepta la primacía de lo escatológico para que la historia pueda ser escatológica, pero la escatología es desde una historia.

## 3. La escatología histórica vista en y desde Jesucristo

### 3.1. La escatología que Jesús recibió de su tradición histórica

Jesús creció en medio de una escatología nacional<sup>7</sup>. Viven la esperanza de una restauración. También se esperaba que el Reino de Dios se manifestara a todos los pueblos y que se hiciera en los días del Mesías-Rey, hijo de David. Además, estaba la expectación apocalíptica del reino cósmico y universal de Dios.

### 3.2. El peso de lo escatológico en la actitud y en la predicación de Jesús

---

<sup>7</sup> R. Schnackenburg, Reino y Reinado de Dios, c1.

a) Ya ha llegado el tiempo en que las promesas y esperanzas del Antiguo Testamento van a encontrar su cumplimiento. Estallan los signos mesiánicos: se predica la salvación a los pobres, a los que tienen hambre y sufren; los ciegos ven, el que no se avergüence del Hijo del hombre, éste lo reconocerá cuando venga en su gloria. El Hijo del Hombre anuncia el juicio definitivo.

b) Cinco parábolas de la Parusía: *Mt 24,43*; *Mt 25,1-13*; *Mt 13,33-37*; *Mt 24,45.51*; *Mt 25,14-30*. Las cinco parábolas quieren sacudir a los oyentes ante la seriedad de la hora definitiva

c) El sentido escatológico del Reino. Dice Jesús: “El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (*Mc 1,15*).

Jesús proclama el reino de Dios como escatológico y próximo a llegar. Enlaza con la expectativa judía del Reino, tiene un claro e inequívoco sentido escatológico: el anuncio de un reino realizado en su plenitud, eficaz y definitivo para los últimos tiempos. Es clara su persuasión de que el Reino está ya cerca, aunque el sentido de esta cercanía no es claro: futuro aproximado proféticamente, proximidad real y cronológica, proximidad ya realizada en Él y en su actuación, simultaneidad de presente y futuro.

d) El Mesianismo de Jesús. En el pasaje de *Mc 8,27-39* y *9,1-13* Jesús acepta la confesión de Pedro como Mesías pero abandona dicho título y sigue su razonamiento con el del Hijo del hombre. Éste debe padecer, ser reprobado por las autoridades religiosas y resucitar al tercer día. El Hijo del hombre no aparece como figura escatológica sino como una interpretación del Mesías desde el Siervo doliente. Anuncia un seguimiento suyo en el que predomina el carácter de lucha y sufrimiento hasta la muerte: claramente aparece la muerte que da vida y se hace hincapié en no interesarse primariamente por el mundo.

En este contexto reaparece el Hijo del hombre, pero ya con pleno sentido escatológico. La aceptación o rechazo de él repercutirá definitivamente cuando venga en la gloria del Padre. Ya aparece una remisión del plano actual a un plano futuro y definitivo: la primera venida no tiene un carácter público-poderoso, lo cual queda para la segunda venida en poder y majestad.

La presencia del término Hijo del hombre es masiva, 69 veces en los sinópticos y 11 en Juan. Jesús se servía de la expectativa del Hijo del hombre para introducir la

parusía y su función de juez en ella, y la identificación de él con el que va a venir en la gloria<sup>8</sup>.

3.3. La transición de la experiencia del Jesús histórico a la fe en el Resucitado como clave de la escatología histórica: el Cristo-Jesús

a) El análisis de la experiencia de Jesús deja orientado, pero inacabado el sentido de lo escatológico.

Jesús deja abierto al futuro lo escatológico. Es absolutamente claro el carácter escatológico del ser y de la misión de Jesús como del reino de Dios. También es claro el papel de la historia en la proyección escatológica. En la misma historia Jesús cobra plena conciencia de su ser y de su misión, es en la historia donde se anuncia el reino y se realiza. El reino de Dios histórico prepara el escatológico, el hombre y la humanidad están lanzados al futuro de la historia y al futuro más allá de la historia.

b) La identidad diferenciada del Cristo Resucitado y el Jesús histórico

Bíblicamente, la identidad de Jesús histórico y Cristo resucitado está proclamada explícitamente. Hay un claro interés en resaltar la unidad. “El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús a quien ustedes mataron” (*Hch 5,30*)<sup>9</sup>.

La diferenciación de condición del Cristo resucitado con el Jesús histórico es patente. Afecta a la constitución de su ser. Hay un triple paso esencial: el que sólo está en forma de Dios, el que aparece en forma y comportamiento de hombre, el que sintetiza las dos formas y condiciones.

Por la resurrección Jesús adquiere la condición de Señor respecto de todo lo creado que ha vencido con su muerte. Aparece en todo su esplendor el señorío de Cristo, su dominio universal como Señor escatológico del cosmos, como Señor de los ángeles y como Señor de la historia y vencedor de la Bestia (libro del *Ap*). Aparece su condición de Hijo de Dios: imagen plena del Dios invisible, principio de la nueva vida, dotado de todo poder. Aparece en su condición de sacerdote celestial: sacerdote eterno y mediador celestial<sup>10</sup>.

3.4. El significado de Jesucristo resucitado para una escatología histórica

a) La resurrección de Jesucristo *proyecta hacia el futuro* la realización del reino.

Jesús abre la posibilidad de una historia hasta la segunda venida: algo que será auténticamente historia, aunque definitivamente escatologizada.

<sup>8</sup> Cfr. Schnackenburg, *l.c.*, pg 160-161.

<sup>9</sup> *Flp 2,6-11*.

<sup>10</sup> Cfr. F.X. Durrell, *La resurrección de Jesús, misterio de salvación*. Barcelona, Herder 1965, pp 125-166.

Recoge el sentido histórico del pasado. El pasado de la expectación judía, el pasado de su propia vida como Jesús histórico: su vida no queda anulada, sino que queda transfigurada ella misma y por lo que fue ella misma.

Pero es fundamental proyección hacia el futuro. Anuncia en promesa definitiva lo que será. La escatología cristiana es escatología en perspectiva cristológica: debe concebirse como el futuro de Cristo resucitado, no es apocalíptica cristianizada.

#### b) El futuro de Jesucristo y la necesidad de la historia

Cristo es fundamento último de una esperanza cierta en el sentido de que en Él ha venido a la historia la salvación que va a venir. Da la pauta de lo que no debe ser y aun la dirección fundamental de lo que debe ser, pero la da desde la fe y su necesaria oscuridad.

Es en la revelación de la historia donde se alcanza la realización concreta de esa esperanza y donde realizamos su cumplimiento. Una historia a la que vamos en el espíritu de Jesús y en la esperanza del resucitado, una historia en la que Jesucristo siempre futuro lleva a que Dios se haga todo en todos. Ese Jesucristo futuro se hace presente en acontecimientos históricos que suponen un juicio y una decisión, pero también se hace presente el Anti-Cristo como desfiguración de la historia que imposibilita la segunda venida.

Se pueden apuntar algunas determinaciones concretas muy sobrias del curso de la escatología histórica. La historia se dirige siempre hacia adelante y tiene una tarea de realización creciente hacia la plenitud de Dios. En la historia luchan antagónicos poderes radicales a favor o en contra del futuro proyectado en Jesucristo: estos poderes cobran históricamente concreción objetiva que con el Evangelio pueden interpretarse como tales, lo cual lleva a presentar la acción históricamente, pero con los criterios propios de su dimensión escatológica.

Pertenece a la promesa un juicio de Dios sobre el mundo a través del juicio de Cristo sobre él.

Implica un futuro de la justicia, un futuro de la vida y un futuro del reino de Dios y de la libertad del hombre.

3.5. La obligación de que la praxis cristiana al historizar la escatología haga escatológica la historia

a) La *culminación de la salvación* está en un futuro, que como futuro hay que proyectarlo y realizarlo libremente.

En la salvación personal, que es una salvación futura, interviene la acción histórica de cada persona. La fe que no opera no es fe. Si en uno no se opera históricamente la fe, la fe no queda operada escatológicamente.

En la salvación del mundo interviene la acción histórica de este mundo. La glorificación del mundo está anunciada y prometida.

b) El *trabajo por el futuro escatológico* nos obliga a historizar la escatología y a escatologizar la historia. Hay que traer a la historia el anuncio escatológico: es el principio de la encarnación sin el que la salvación no se da y sólo así será principio transformador de la historia.

Hay que superar la historia desde ella misma, en lo que está por venir. No es un salirse de la historia sino que es la proclamación del reino escatológico en la historia.

c) Este planteamiento permite y exige enfrentarse con los *modos concretos de hacer historia* que son exigidos por la escatología.

Hay otras concepciones de la historia y de lo que debe hacerse en ella para llevarla a su plenitud.

La esperanza y la reserva escatológica dan la clave de qué le está permitido y exigido al cristiano al hacer historia-escatológica.

#### **4. Los novísimos**

El cumplimiento se realiza en Cristo (Él mismo es el “eschaton”) y tiene como condición interna de posibilidad el misterio de la Trinidad: amor como auto-entrega que genera (Padre), como entrega que se reconoce generada y se restituye (Hijo), como don en sentido absoluto, personalizado (Espíritu Santo). Dentro de este eterno Misterio de amor trinitario y por él tiene origen el mundo creado. Por eso su destino es volver a entrar en este amor y cumplirse en él, según el esquema del *exitus-reditus* planteado por Santo Tomás.

Podemos retomar así, con una mirada sintética, lo que aparece como una acepción cristológica de los “novísimos”.

El “juicio” sobre el hombre individual, sobre la humanidad y sobre el mundo, ha acontecido ya con la muerte y resurrección de Cristo. Él es una realidad que se coloca junto al término de la historia y por encima de cada momento histórico. Siendo el centro del cosmos y de la historia, el sentido del universo, Jesucristo es el punto de referencia que mide y juzga a cada creatura. Él se ha convertido en juez, precisamente con su glorificación pascual. Y el “juicio” consiste en ser confrontados y comparados con El,

con su amor crucificado y resucitado. Así, aparecerá nuestra conformidad o disconformidad con su confrontación. Juzgados sobre el amor y por el amor, que es precisamente como una llama que arde y purifica.

Entonces, el “purgatorio” es como el fuego de la purificación provocado por la confrontación con la medida fundamental de referencia dada por Cristo y por su amor para cada uno de nosotros. Es visto como un necesario proceso interior de transformación en el que se llega a ser, por así decirlo, “cristiforme”, capaz de contemplar y de encontrarse con Dios por la visión.

El Paraíso, el Cielo, debe asimismo ser descrito en términos cristológicos. Debe verse como un “ser en Cristo” (*Flp* 2,3). Es participación en la misma vida intratrinitaria.

El tema de la visión de Dios cara a cara debe entenderse como expresión de amistad íntima. Un acto de visión que significa también fundamentalmente amor, es decir, como una implicación plena de toda la persona en esta relación de inmediatez con Dios, un dejarle que sea Todo en todos.

Esta “amistad consumada, libremente aceptada, implica la posibilidad existencial del rechazo. La condenación eterna tiene su origen en el libre rechazo, hasta el fin, del amor y de la piedad de Dios. Esto hace emerger toda la seriedad de la vida humana como decisión a favor o en contra de Cristo.

## **5. Conclusiones**

Todo debe ser reconducido a Cristo porque es “fundamento” de nuestra esperanza, porque Él es paradigma concreto y “causa” de nuestra futura resurrección, lo que constituye el verdadero progreso, ir hacia Cristo, hacia el reino que le será entregado al Padre en el Espíritu.

Por tanto la resurrección final de la gloria consistirá en la comunión perfectísima, incluso corporal, entre los que son de Cristo, ya resucitados, y el Señor glorioso. Ese es el verdadero fin de nuestra existencia creada, el sentido de la historia.

La resurrección de Cristo, como primicia y como anticipo de nuestra futura resurrección, es la posibilidad de cumplimiento, de realización integral de nuestra existencia humana. Un cumplimiento del que ya participamos por los Sacramentos. Dicha participación acontece en el lugar vivo y vivificante que es la Iglesia que peregrina en la historia, comunidad en la que ya se nos concede experimentar, al menos como una semilla, la plenitud de la vida nueva.

En la pertenencia a Cristo en su Cuerpo que es la Iglesia, el cristiano experimenta un inicio del “eschaton”, anticipo en el tiempo de los “cielos nuevos y la tierra nueva” definitivos.

De este modo, “la nueva creación” se liga a su inicio primero, a Jesucristo, Verbo del Padre, en el cual y por medio del cual todo ha sido creado, y a partir de Cristo integra en sí todos y todo hasta que Él sea todo en todos y en todo (*cfr.* 1 Co 15,28).

Gustavo Luis Boquin